

La tutoría de pares problemas y perspectivas: una aproximación desde la experiencia a los primeros momentos de su implementación anual en la FHAYCS-UADER Concepción del Uruguay para los alumnos del Prof. y la Lic. en Historia

*Catelotti, Karen Elizabeth
De Rosa, Nicolás¹*

Resumen

El presente trabajo constituye en sí una primera aproximación a la situación de la tutoría de pares en la FHAYCS-UADER sede Concepción del Uruguay, institución que las implementó por primera vez anualmente durante el año académico 2014. Se pretende presentar aquí un primer avance, a modo de balance del primer año de experiencia. El objetivo central es dejar planteado los problemas surgidos a partir de la figura del tutor par y su significación, así como las funciones y competencias que tiene y adquiere como tal. Poniendo el foco en lo que tiene que ver con la *dimensión académica* (Enríquez y Reta, 2006) de manera específica para los ingresantes del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Para luego avanzar en la propuesta de perspectivas específicas respecto al abordaje de dicha dimensión, partiendo de nuestra experiencia como tutores pares y de lo propuesto por Paulo Freire (2014) en sus “Cartas a quien pretende enseñar”.

Palabras clave:

Tutoría de Pares Anuales – Ingreso – Universidad Inclusiva

1- Los autores son Profesores de Historia, recientemente egresados de la FHAYCS – UADER. Alumnos Tutores en la misma institución durante el año académico 2014. Actualmente docentes adscriptos en *Historia Argentina III* y *Metodología de la Investigación Histórica*, respectivamente, en la misma institución. Mail de contacto: karencatelotti@gmail.com nicolasgabrielderosa@gmail.com

Abstract

The present work constitutes an approximation to the situation of the students tutorials in the FHAYCS – UADER in Concepción del Uruguay, institution that implemented it first time in 2014. We want present here a first advance that show a balance to the first year of this experience. The central objective is exhibit the problems arise from the figure of the students tutor and her signification, also the functions and competences he got. Putting the focus in the academy dimension (Enríquez y Reta, 2006), specifically to the initial students of the teacher education and the degree in History. Then we analyze the specifically perspective respect to the approach of it dimension, since our experience as student tutors and the Paulo Freire (2014) studies in the book “Cartas a quien pretende enseñar”

Keywords:

Annuals Students Tutorials, Ingress, Inclusive University.

Algunas observaciones preliminares sobre la figura de la Tutoría de Pares en General y el caso particular de la FHAy CS-UADER C. del Uruguay

Cuando hablamos de Tutorías de Pares se presentan más que nada interrogantes, no existe una definición clara de las funciones y competencias, que al menos a priori implica dicha tarea. Esta problemática se hace aun más compleja en lo que refiere a nuestro caso particular, pues el hecho de ser una universidad joven en muchos aspectos implica que este tipo de instancias recién se estén comenzando a sistematizar en la actualidad.

Particularmente en el caso de la Facultad de Humanidades, y más específicamente en la Sede Concepción del Uruguay, es el primer año en que se implementa un sistema integral de tutorías que trasciende el mero Curso Introductorio, y pasa a ser anual lo cual lleva aparejada la necesidad de repensar y trabajar sobre la figura del Tutor Par, que se resignifica en este nuevo escenario.

En este espacio nos hemos propuesto reflexionar sobre la propia significación de la tutoría de pares, así como sobre nuestra propia práctica como tutores durante el año académico 2014. Recogiendo de alguna

manera problemáticas y perspectivas, incluso haciendo mención de competencias que nos parecen necesarias en el tutor adquiera para enfrentar dicha labor.

En este contexto nos parece fundamental comenzar por plantear ¿Por qué se hace necesaria la tutoría de pares? Lo cierto es que en lo referente a este punto mucho tiene que ver el perfil institucional, y la política universitaria en general. Pues la Tutoría de Pares tiene que ver con la adopción de un determinado perfil de formación. En este sentido Enríquez y Reta (2006) sostienen la existencia de dos modelos, una cultura académica excluyente y una incluyente, el primero se caracteriza justamente por ignorar el carácter de *recién llegado* del ingresante “se lo incorpora como si fuese un universitario con trayectoria recorrida y aprobada, se omite pensar que el tránsito de la Educación Secundaria a la Superior involucra inaugurar destrezas y adquirir una suerte de nueva identidad” (Enriquez & Reta, 2006: 4) es decir, que exige, evalúa sin formar y de esta manera termina excluyendo y expulsando, ya que no se puede dar por “sabida”, sino que la institución debe capacitar de alguna manera al ingresante sobre los códigos y canales propios del nuevo contexto, esto implica a nuestro entender tanto lo académico como lo referente a la denominada “Vida Universitaria”. Por su parte un segundo modelo, que es el que nos interesa profundizar, implica asumir que para transformar la universidad en un ámbito que favorezca la inclusión, es necesaria una voluntad institucional, pero también de la comunidad universitaria en su conjunto, de desarrollar mecanismos que permitan minimizar de alguna manera esa distancia que se genera entre el ingresante y el mundo universitario. Entendemos que la universidad inclusiva se enfrenta a la visión clásica del ámbito académico donde solo “sobrevive el más apto” dejando de lado a un gran porcentaje de la población universitaria que ingresa anualmente. Esta nueva forma de ver la integración académica necesita de un acompañamiento democrático por parte de las instituciones, donde se abran canales de comunicación entre los diferentes claustros, y por sobre todo con el sujeto ingresante, esos alumnos que aun no cuentan con experiencia. Entendemos entonces a la práctica inclusiva como esa que “tiende al desarrollo de estrategias institucionales para favorecer la recepción del estudiante en la vida universitaria, (...) aquella que pretende ayudar a los ingresantes a acceder a lo que la universidad demanda” (Enriquez & Reta, 2006: 5)

Es indispensable acompañar de alguna manera al que recién se inserta en la vida universitaria en este nuevo camino en que se inicia, que al

ser todo nuevo para él, tan diferente a su trayectoria anterior dentro del sistema educativo, que se genera este extrañamiento el cual deriva en muchos casos en la deserción. En este sentido nos parece indispensable avanzar en facilitar a los ingresantes la comprensión y adaptación a los códigos que se manejan en la institución. Y para ello la Tutoría de Pares se convierte en un resorte fundamental que puede favorecer ese proceso desde la experiencia y los conocimientos adquiridos por los alumnos avanzados respecto a los aspectos fundamentales de la vida universitaria.

Rosas (2009) sostiene que el alumno ingresante percibe una situación de “desorden” este se genera a partir del carácter fragmentado de la información que se suele brindar en la universidad sobre las reglas de juego vigentes en dicho ámbito, y referentes a las diferentes dimensiones que hacen al mismo. Y tomando lo que postula Ortega (1996), se produce un “Extrañamiento”² por parte de los alumnos respecto a la dinámica de la Universidad.

La figura del Tutor Par a nuestro entender puede ser ese nexo que de alguna manera medie entre los dos mundos que significan el cambio de nivel (el paso del Secundario a la Universidad) en primer lugar porque la distancia es menor, la misma condición de estudiante compartida genera una cercanía que favorece la confianza que es precisa para plantear interrogantes; y el trayecto recorrido por el Tutor Par, su experiencia en la vida universitaria, y la posibilidad de compartirla en la interacción con los ingresantes significa en muchos casos un allanamiento del camino para estos últimos hacia la adaptación y el conocimiento de los códigos académicos e institucionales. El tutor par, es fundamental “para proporcionarle información sobre lo institucional pero también acerca de la cultura universitaria, del aprender a ser alumno dentro del espacio institucional propiamente dicho” (Dari, 2004: 5)

Aproximación a la situación de la Tutoría de Pares en la FHAYCS-UADER durante el año académico 2014

Enríquez y Reta (2006) sostienen la existencia de tres dimensiones básicas en las que se dividen las actividades de un Tutor Par. La *Dimensión Académica* que se relaciona con el asesoramiento referente a cómo encarar

2- La idea de “extrañamiento” acuñada por Ortega (1996) refiere justamente a esta distancia que se genera aprendizaje en el ámbito formal de la universidad, que tiene que ver con las formas del contenido pero también de la misma interacción, que en los que recién comienzan un estudio superior al no reconocen los códigos y mecanismos propios de este nuevo escenario propicia la incertidumbre e incluso cierto temor

los estudios universitarios, tratar el material bibliográfico, utilizar los recursos y las instancias de aprendizaje. En segundo lugar una *Dimensión Institucional* orientada a la inserción y adaptación del ingresante a la institución, lo relacionado con las instancias burocráticas y formales del mundo universitario (acreditación, planes de estudio, tramites, etc) y una última denominada *Socio-Relacional*, vinculada con la inserción al mundo social que le permitan generar nuevos vínculos y relaciones en este nuevo espacio de sociabilidad.

Cabe destacar que en el caso particular sobre el que estamos trabajando, y en este primer periodo de funcionamiento, la Tutoría de Pares³ ha estado orientada a las dos primeras dimensiones –la académica y la institucional- pues la tercera de ellas esta cubierta por otros espacios con los que cuenta la Facultad, ya que tanto desde el Centro de Estudiantes, como desde las diversas agrupaciones estudiantiles que conviven en la institución se proponen y concretan espacios de intercambio y sociabilidad, mediante la realización de fiestas, peñas y numerosos eventos sociales de diversa índole. Específicamente durante este 2014 se han puesto en práctica además el registro de alquileres, así como también se han distribuido mapas con los lugares más importantes de la ciudad, para que los ingresantes que provienen de otras ciudades o provincias puedan manejarse con mayor facilidad en Concepción del Uruguay, solo por citar algunos ejemplos.

En lo referente a la parte *académica* se ha trabajado fundamentalmente con asesoramiento sobre las particularidades de los planes de estudio, teniendo en cuenta que tanto el Profesorado como la Licenciatura en Historia han sufrido modificaciones en el mismo de manera reciente, también se ha trabajado fuertemente sobre técnicas de estudio y comprensión lectoras en diversas materias específicas sobre todo del Tronco Común que generan particulares dificultades en los ingresantes debido a la complejidad de las mismas, pero más que nada a la distancia existentes en muchos casos con la formación disciplinar específica que han seleccionado. En este sentido se han conformado grupos de lectura y de trabajo, para los cuales los alumnos que consideren necesaria el asesoramiento de un Tutor Par deben inscribirse en el Área de Ingreso, Permanencia y Egreso (de la cual depende el cuerpo de Tutores Pares) y

En este punto es importante resaltar la importancia de la ampliación temporal de la tutoría de pares, pues nuestra facultad no cuenta con Docentes Tutores, y las únicas ayudantías que existen son las que brindan los Auxiliares Docentes Alumnos que se desempeñan por cátedra, siendo escasas las que cuentan con auxiliares de este tipo (durante el año 2014 solo en dos de las 9 correspondientes a primer año contaban con uno).

según la cátedra o aspecto en el cual requiera acompañamiento se asigna un tutor o se lo incorpora a un determinado grupo de trabajo.

En lo que tiene que ver con la *dimensión institucional*, el mayor trabajo se ha desarrollado en relación al asesoramiento sobre las Áreas específicas de la facultad donde se debe peticionar o realizar determinados trámites, sobre las oportunidades y requisitos para la tramitación de becas de ayuda económica. Y sobre todo con las utilización y gestión mediante el sistema Guaraní. Este último elemento particularmente ajeno y por ende uno de las dificultades fundamentales identificadas por los alumnos que recién ingresan a la Universidad.

En el presente trabajo hemos decidido abocarnos específicamente a la Dimensión Académica y sus problemas y perspectivas durante estos primeros momentos de la implementación de las Tutorías Anuales. Y para ello partimos de la idea de Rosas (2009) de que de alguna manera la Tutoría de Pares está orientada a que el ingresante “aprenda a aprender”, aunque siempre destacando lo propuesto por Souto (2005) respecto a que la Tutoría de Pares implica una relación pedagógica particular con rasgos específicos, no estamos ante una relación de enseñanza- aprendizaje como la que se genera entre docente-alumno, pero si “la tutoría de pares constituye una vía para el establecimiento de un modelo formativo-educativo, con una comunicación bidireccional entre estudiantes, centrada en el proceso de aprendizaje del que recién ingresa a una institución de educación superior” (Rosas, 2009: 4). Esta idea de “comunicación bidireccional” implica que existe de alguna manera un intercambio, a la vez que el ingresante – y el tutorado en general- adquieren algunas habilidades para transitar la vida universitaria y adaptarse a los códigos que se manejan al interior de la institución, los tutores desarrollan una serie de competencias a partir de la realización de dicha actividad.

Rosas (2009) marca cinco principales: competencia para situar su acción, la cual tiene que ver con la observación e identificación de las problemáticas que afrontan los alumnos ingresantes y la búsqueda vías de solución para ellas a partir de su propia experiencia; competencia para el diagnóstico: la cual refiere a la postura activa ante las necesidades identificadas en los alumnos ingresantes, y la implementación de diferentes mecanismos para orientarlos en la satisfacción de las mismas; competencia para la mediación entre diferentes actores: más que nada se establece como nexo comunicacional o de negociación entre los diferentes actores de la vida universitaria; competencia para transferir conocimientos, información y rutas de acción: en esto se condensa el

acompañamiento en lo académico, así como en lo referente a las cuestiones más institucional-burocráticas; y por último competencia para la innovación: es decir la capacidad de generar a partir de la interacción con los alumnos ingresantes sus realidades y problemática en relación a la institución proponer alternativas para mejorar los diferentes resortes de la institución, el que tiene que ver con el conocimiento así como los demás aspectos que hacen a la vida universitaria en general, y al ingreso en particular.

Tutorías anuales disciplinares ¿Que acompañamiento requieren los ingresantes del profesorado y la licenciatura en historia?

Una vez atravesados los primeros momentos dentro del mundo universitario, al finalizar el curso de ingreso, se presentan nuevos problemas que tienen que ver con la aproximación a las materias disciplinares. El primer contacto de los ingresantes con las cátedras universitarias propiamente dichas no genera menos extrañamiento que el primer contacto con el mundo universitario como conjunto.

Aquí genera un gran impacto la propia dinámica del nivel, así como los ritmos de trabajo, el volumen de lecturas y las características de las actividades así como los tiempos de cursado. Durante el año académico 2014 un 33 % de los alumnos ingresantes a la carrera de Historia solicitaron en algún momento tutorías disciplinares.⁴ Requiriendo que el cuerpo de tutores lo acompañe y oriente en cuanto a técnicas de estudio para el abordaje del material de cátedras específicas de la carrera, así como también para las materias del tronco común.

1. Gráfico de comparación entre alumnos ingresantes y alumnos solicitantes (2015 - Elaboración Propia)

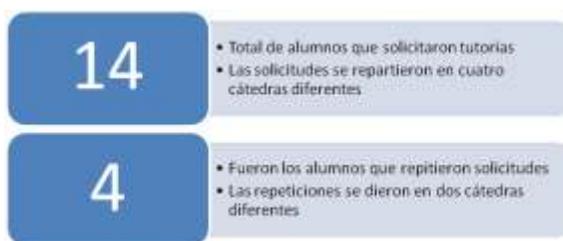


4- Ver grafico 1

Las solicitudes de tutorías fueron variables, un 28 % de los alumnos ingresantes las solicito de manera más o menos reiterada. Mientras que en la mayoría de los casos los pedidos de tutorías se realizaron por única vez⁵ y los encuentros estuvieron abocados a la evacuación de dudas sobre las características de las materias y sus materiales de estudio, así como a las antes mencionadas técnicas de estudio más propicias en cada caso.

Un número más reducido se solicitaron de manera periódica, con la finalidad de recibir un acompañamiento sostenido en algunas cátedras que se les presentaron como problemáticas. En estos últimos casos los encuentros adoptaron la forma de grupo de lectura, para el trabajo sobre materiales puntuales de difícil acceso por parte de los ingresantes o principios básicos de lectura y escritura académica.

2 - Gráfico comparativo entre el total de solicitudes y la cantidad de repeticiones (2015 - Elaboración propia)



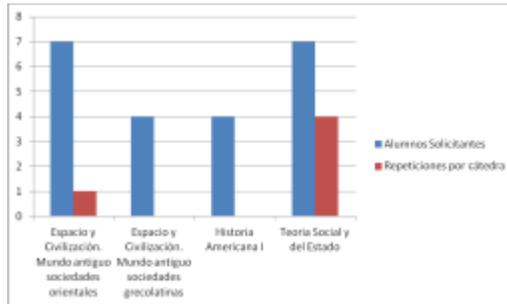
Sobre los espacios que donde fue requerido el acompañamiento de los Tutores Pares cabe destacar que las materias disciplinares de primer año donde se trabaja una primera aproximación a los procesos históricos mundiales como es el caso de las cátedras “Espacio y Civilización. Mundo antiguo sociedades orientales”, “Espacio y Civilización. Mundo antiguo sociedades grecolatinas”, “Historia Americana I” que comprende el estudio de los pueblos originarios del continente, así como el hecho colonial han ocupado un lugar fundamental.

Pero sin lugar a dudas el espacio que mayor acompañamiento requirió por parte de los ingresantes fue “Teoría Social y del Estado”, cátedra que forma parte del tronco común y que por el nivel de abstracción de sus contenidos teóricos genera importantes dificultades en los estudiantes que recién se están insertando en el mundo universitario.⁶

5- Ver grafico 2.

6- Ver grafico 3

3- Gráfico de solicitud de tutorías por cátedra (2015 - Elaboración propia)



Reflexiones en torno a las experiencias del trabajo en tutorías: aprendizaje y evolución de una definición personal.

Durante el recorrido que se hemos realizado como tutores y nuestra praxis en ese espacio hemos intentado ensayar una definición de las implicancias de ser tutor par, definición que ha ido modificándose conforme transcurriamos las diversas instancias por las que atravesó nuestra tarea. En un comienzo cuando se abrió la convocatoria a los alumnos avanzados interesados en la creación de un grupo de tutorías, nadie sabía con precisión cuál sería nuestra labor, ni mucho menos cual debía ser nuestro comportamiento en este contexto. Interrogantes tales como ¿Qué es lo que debo hacer? ¿Cómo debo manejarme? ¿Estoy preparado para brindar tutorías? ¿Cómo reaccionaran los alumnos tutorados ante al desarrollo de las tutorías?, eran más que frecuentes, y no existían a priori respuestas más o menos acabadas al respecto.

Poco a poco intentamos encontrar, o al menos imaginar, hipotéticas respuestas ante estas dudas. Sin embargo, será en la misma experiencia donde encontramos las mismas, aunque sea de manera parcial. Complementariamente, encontramos en Freire, y más precisamente en *Cartas a quien pretende enseñar* (2014) una base teórico-conceptual desde la cual pensarnos y pensar la tutoría de pares.

En un primer momento, debimos superar el miedo inicial, la incertidumbre, la desconfianza propia del que recién encara un proyecto nuevo. Este miedo o incertidumbre se relaciona con lo que Freire (2014) denomina *miedo a la dificultad*, constituido por un sujeto que teme, un

objeto del miedo y el sentimiento de inseguridad que tiene el sujeto temeroso. Esta era la primera dificultad que se debía superar. Los métodos, en un comienzo, no fueron más que enfrentar la situación desafiante, cuando las solicitudes de tutorías requerían comprensión de texto u ayudantías relacionadas con técnicas de estudio se enfrentaron miedos previos y la práctica de las tutorías propiamente dichas, sin mucha posibilidad alternativa que aprender en la misma tarea.

En este caso, donde los alumnos ingresantes requerían acompañamiento académico,⁷ estaba entrando en juego también nuestro grado mismo de comprensión de texto, se nos plantean interrogantes sobre nuestra propia práctica: “a) si mi capacidad de respuesta está a la altura del desafío, esto es, del texto que debe ser comprendido. b) si mi capacidad de respuesta es menor; o c) si mi capacidad de respuesta es mayor”(Freire, 2014: 60-61). En estas condiciones, comenzamos a autoevaluarnos en la praxis, el tutor par no da clases, y como tales no es la acción que llevamos adelante. Es una de las características que tiene ese rol, o al menos una de las más importantes tópicos sostenidas desde la esfera institucional, pero en definitiva, al igual que un educador, debemos trabajar en relación a contenidos y a bibliografía, pero desde un lugar diferente. En este sentido, si en el caso (a) respondemos positivamente al desafío la tutoría se lleva a cabo sin inconvenientes, en el caso de (c) podemos incluso utilizar instrumentos complementarios para sacar el máximo provecho del tiempo que compartamos con el tutorado, pero si el caso es (b) se debe tratar de superar por lo menos algunas limitaciones que dificultan la tarea, puede ser con la ayuda de otro tutor compañero u ofreciendo otras alternativas de estudio, pero siempre intentando no retroceder ante el primer obstáculo.

La actividad de tutorías en una primera aproximación se nos presenta como *problemática*, el tutor es el encargado de brindarle al alumno solicitante herramientas para entender al estudio como una actividad gustosa, como una “necesidad” que tiene el alumno universitario, cambiar la idea de una frustración al intentar acceder a la bibliografía,⁸ y de alguna manera introducirlo al placer de perseverar y

7- La atención puesta en la lectura/escritura como elementos fundamentales dentro de la dimensión académica a la que atienden los Tutores Pares, tiene que ver con que son las dificultades iniciales que se les presentan a los alumnos ingresantes a la universidad. Que en un importante número carecen de la alfabetización académica que les exige el sistema universitario. Así como de las herramientas necesarias para acercarse a los materiales que se proponen desde las cátedras. La centralidad de estos elementos está dada por las dificultades puntuales que han manifestado tener los alumnos de primer año que solicitaron tutorías durante el periodo en estudio.

8- Cuando hablamos de acceder a la bibliografía estamos refiriendo a la comprensión del texto, a lograr interpretarlo a reconocer sus dimensiones e implicancias. Que puede darse o no inicialmente, en ciertos casos es necesario poner en juegos estrategias auxiliares para lograrlo.

avanzar en nuestra experiencia académica. Esta es una de las primeras reflexiones a la que arribamos en el recorrido de nuestro trabajo. Por este motivo, el tutor no debe abandonar en la primera esquina ante la primera complicación, debe consultar instrumentos auxiliares (diccionarios, enciclopedias, libros alternativos, consultas a docentes relacionados con determinada área de estudio, etc.). También debe poner a prueba las afirmaciones del tutorado, pedir ejemplos, comparaciones u otra herramienta que nos permita captar si nuestra labor está dando frutos, si el tutor está funcionando como nexo entre el texto y el lector, si en definitiva está logrando incorporar herramientas que beneficien al alumno solicitante.

El tutor además deberá brindar consejos o recomendaciones, que permitan al tutorado ejercitar la concentración que tan tentada se ve ante la falta de práctica o de incentivos. Los textos universitarios no siempre se presentan con dificultades medias, y pocas veces son sencillos, esto hace que el nivel de concentración necesariamente tenga que ser alto, por lo cual también debemos encontrar la manera de incentivar la curiosidad por entender lo que el texto nos quiere decir, entender que a pesar de la complejidad el texto nos está diciendo algo, y que descifrarlo o entenderlo es una tarea compleja pero satisfactoria.

Creemos que el papel del tutor también tiene que ver con facilitar la conexión ente el sujeto lector y el texto, lo que en si es posibilitar un encuentro en igualdad de condiciones, o al menos exaltar la perseverancia en la incorporación de la lectura crítica por parte del alumno recién ingresado. Para esto, debemos sumar a nuestro análisis sobre la tarea del tutor –y tener siempre presente- la idea de que la comprensión de un texto no es estática, ni siquiera única, en este sentido, lo que el alumno avanzado puede hacer es recomendar tips que favorezcan el dialogo entre el alumno ingresante y el texto, siempre teniendo en cuenta que no tiene que ser exactamente el mismo dialogo que él ha tenido. Una estrategia muy eficaz, la cual hemos aplicado y encontrado muy útil, es la lectura grupal, pero no una lectura pasiva y simple, sino una lectura comentada, debatida y compleja. El alumno recién ingresado a la Universidad debe poder compartir sus ideas con sus pares, allí puede implementar la utilización de ejemplos, el ordenamiento de sus lecturas; debe poder intercambiar puntos de vista, lo cual enriquece la incorporación de contenidos y la construcción del conocimiento.

Todas las herramientas antes mencionadas tienen diferentes objetivos y significancias, pero Freire (2014) sostiene que una de las más

importantes en la actividad del educador, meritoria de ser considerado como clave en los objetivos que persigue el grupo de tutores, es la *lectura activa* (en contraposición de la lectura pasiva), el trabajo y re-trabajo con el texto, la lectura crítica, el dialogo, todo aquello que ayuda a la apropiación de los contenidos sumergidos en el texto. En este punto debemos ser repetitivos y hacer una pequeña mención sobre lo importante que es el incentivo de la *curiosidad* en el tutorado, un elemento transversal en la actividad tutorial a nuestro entender.

Sobre cualidades incorporadas, necesarias pero no únicas y acabadas en el Alumno Tutor a modo de conclusión

Hasta el momento hemos hecho mención de herramientas, objetivos que se persiguen, recursos que puede tener el tutor y problemáticas que debe superar. Pero una de las mayores problemáticas es a la que se hará mención en este apartado, y tiene que ver con la actitud del tutor, con las cualidades que debe adquirir en el transcurso de su formación como tutor (la cual, reiteramos, en su mayoría solo podemos adquirir con la experiencia). Reconocemos que estas cualidades pueden ser pensadas previas a la praxis, pero solo en la práctica es donde reconocemos su importancia, su necesidad. Sin embargo, es indispensable mencionar que lo expuesto en estas reflexiones no implica un todo acabado, no son las únicas cualidades que creemos que debe tener un alumno avanzado a hora de brindar tutorías, pero si consideramos que tienen gran significancia.

En estas líneas vamos a mencionar tres actitudes que son semejantes en el grado de importancia, y son indispensables a nuestro entender. La primera es la *humildad*, cualidad que recalca el respeto hacia los demás, y especialmente a los saberes del otro, lo que nos lleva a reconocer que nadie sabe todo, y nadie es un ignorante con respecto a todo. Esto es sumamente necesario en la práctica de tutorías, ya que ella nos permite escuchar las demandas de los solicitantes, y comprender sus inconvenientes. Es imposible trabajar con un alumno que se inicia en sus estudios o que tiene dificultades de adaptación respecto a los códigos institucionales si consideramos que se encuentra alejado de nuestro nivel intelectual e inferior.

Esto no es algo poco común en la práctica de tutores, quizás porque la propia estructura de las instituciones universitarias incita a incorporar una actitud de alguna manera soberbia del campo intelectual, el cual tiene

que ver con el modelo tradicional de *Universidad excluyente* al que hemos hecho mención con anterioridad. En este sentido consideramos que más allá del lugar institucional que se ocupe es indispensable “Escuchar con atención a quien nos busca, sin importar su nivel intelectual, es un deber humano y un gusto democrático nada elitista” (Freire, 2014: 76)

Si queremos actuar consecuentemente con la idea de una universidad inclusiva es necesario tener en cuenta lo que Freire (2014) denomina *amorosidad*, entendida como ese apasionamiento hacia el trabajo que se realiza. En nuestra facultad particularmente las tutorías son ad honorem, lo que hace que esta cualidad sea clave, no todos los tutores que conforman el grupo de tutorías necesariamente comparten las ansias de ayudar o un interés relacionado con la experiencia adquirida, pero nos parece fundamental que eso esa intencional se vaya afianzando con el tiempo una vez que la práctica tutorial se afiance. Es sumamente necesario formar una actitud de solidaridad, de amor por el trabajo y por la idea de una universidad inclusiva e integradora.

Otra actitud que se transforma en una virtud clave en la práctica de tutorías es la *tolerancia*, base de la idea de inclusión, de democratización de los ámbitos académicos y una tarea positiva en el seno del grupo de tutorías. Pero es necesario que sea una tolerancia sincera, ya que ella nos puede guiar en nuestra tarea tanto en las grupales como en las que tienen un carácter personalizado. Debemos intentar eliminar de manera determinada la hipocresía, el peor defecto que podría tener un tutor, no podemos decirle a un alumno que recién se inicia en la vida universitaria que ya sabe lo suficiente para no tener que tenerlo más tiempo cerca, por dar un ejemplo fuerte. Debemos sincerarnos con nosotros, e intentar tolerar todo lo que se pueda, quizás así la relación entre tutores y tutorados pueda ser más constructiva y significativa para el futuro académico y relacional de ambos actores.

Aun queda mucho camino por recorrer.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DARI, N. (2004) El rol del Tutor- alumno avanzado dentro de las tutorías universitarias. En *Primer Encuentro Nacional de Tutoría.* México: Universidad de Colima. Recuperado en:
<http://148.213.1.36/Documentos/Encuentro/PDF/93.pdf>
- ENRIQUE, S. (2010) Reflexiones en torno a las tutorías en la Universidad. Un dispositivo de pares. En *1er Congreso Argentino de Sistemas de Tutorías* 16 y 17 de Septiembre 2010. Misiones, Argentina.
- ENRIQUEZ, L. y RETA, L. (2006) Del fast food académico a la construcción de una relación pedagógica singular. La tutoría de pares. En *Programa de Mejoramiento de la calidad educativa y Retención estudiantil. Publifadecs.* Río Negro. Recuperado en:
<http://www.reformadel18.unc.edu.ar/privates/reta.pdf>
- Freire, P. (2014) *Cartas a quien pretende enseñar.* Buenos Aires. Siglo XXI.
- ORTEGA, F. (1996) *Los desertores del Futuro.* Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- ROSAS, L. (2009). La tutoría entre pares como apoyo al proceso de Aprendizaje de los estudiantes de primer ingreso ¿aprendizaje mutuo? En *X Congreso Nacional de Investigación Educativa* 21 al 25 de septiembre 2009. Veracruz, México.